







VENTA.—DESDE EL DIA 25 AL 30 del corriente mes, se hallará de venta en la casa de D. José García...

PRESTAMISTA.—SE HA ABIERTO una nueva casa de préstamos en la calle de Jardines, núm. 14...

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

PRESIDENTE: Excmo. señor marqués de la Mesa de Asta, grande de España. VICE-PRESIDENTE: D. Antonio Aparisi y Guijarro...

LA INGLESA.—NUEVO DEPOSITO de carbones de piedra y cok inglés, calle del Soldado, núm. 14 y 16.

DIEZ, SASTRE DE MILITAR Y PALSANO.—En el ya acreditado obrador, calle de la Caza, núm. 1, principal...

GRONDA DE CATALUÑA.—ECONOMIA sin igual, limpieza, buen trato y habitaciones se admiten abonados...

OBJETOS DE ESTACION.—EN EL nuevo y ya muy acreditado almacén de alfombras...

LA GUANTERIA VALLISOLETANA. Establecida en la calle Mayor, número 28...

GRANDE Y VARIADO surtido de plumas metálicas para toda clase de letra.

DUEÑAS. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca...

MEDICO-CIRUJANO-DENTISTA. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca...

DON JOSE BENETE. Dentista de la escuela americana. Acreditado en las principales capitales de Europa...

LA PERSONA QUE SE HUBIESE ENCONTRADO un alfiler de oro del diámetro de medio dero, con esmalte negro...

UNICO DEPOSITO en España en donde se encontrará surtido de todas clases y a precios más bajos.

EL SEÑOR DON ENRIQUE BOUET Y DEL REAL (q. e. p. d.) falleció a la edad de 24 años en Veracruz el día 25 de julio de 1863.

Sus desconsolados padres, sus hermanos, hermana política, sobrinos, primos y demás parientes, suplican a sus amigos...

El duelo se despiden en la iglesia parroquial de San Martín a las siete y media de la noche.

Todas las misas que se celebren dicho día en la citada iglesia serán aplicadas por el alma de dicho señor.

EL EXCMO. SEÑOR DON JOSE RAFAEL FABRIQUE FERNANDEZ DE HIJAS, SILVA, PALAFOX, duque de Hijar, marqués de Orani...

Todas las misas que el día 18 se celebren en la parroquia de San Sebastián hasta las diez de la mañana...

En la iglesia del hospital de Italianos se celebra el viernes 18 del actual a las diez de la mañana misa con vigilia en sufragio de su alma...

El duelo se despiden en la iglesia.

LA SEÑORA DOÑA JOSEFA SANTA MARIA DE LERA, del comercio que fué de esta corte, ha fallecido el 7 de setiembre de 1863.

Doña Manuela Hita, viuda; los hijos, hermana, sobrinos, demás parientes, testamentarios y amigos de dicho señor (q. e. p. d.)...

El duelo se despiden en la iglesia.

Todas las misas que se celebren en la parroquia de S. Luis el día 19; se aplicarán por el alma de dicho señor.

LA SEÑORA DOÑA MANUELA DE LLANO DE FEBRER, ha fallecido.

En la iglesia del hospital de Italianos se celebra el viernes 18 del actual a las diez de la mañana misa con vigilia en sufragio de su alma...

El duelo se despiden en la iglesia.

LOS WALSERS que se tocan en el Circo del Principes Alfonso para los ejercicios de economía del col...

MR. LEOTARD, se halla de venta para piano en el almacén de música de Casimiro Martín, editor, calle del Correo, núm. 4.

SE VENDE UN PIANO VERTICAL. Sgls de seis octavas. Calle del Rabio, núm. 22 sencillo, portería, darán razon.

ALAS SEÑORAS.—ENTRE LOS GENEROS que llaman la atención del público en nuestra liquidación, se halla la de los faldones para alfombras...

PROFESOR DE MATEMATICAS.—SI en algun colegio se necesita un profesor de matemáticas, en la Costanilla de San Pedro...

INMEDIATO AL CONGRESO, TEATROS y paseos, se alquila un gran piso principal amueblado con lujo, casa nueva y excelente portería.

DOR AUSENTARSE SU DUENO SE vende un caballo andaluz de 7 años y siete dedos. Calle de Fuencarral, número 68...

ACEITE DE BELLOTAS PRIVILEGIADO: da lustre, salud y suavidad al pelo. Calle de Jardines, núm. 5, 6 y 12 reales bote.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor, D. Hilarión de Zuluoga.

paleografía, y que enviábas a la imprenta de M. X... Qué decís de mis recientes descubrimientos, querido M. Babolin? —Digo, caballero, repuso este, cuyo rostro había pasado del color púrpura al de la palidez, digo, caballero, que en todo caso, si hay algun culpable en el asunto de que estais hablando, no soy yo... No, no soy yo!

—Pero sería preciso dejar desde esta noche la casa del Sr. Rodriguez. —Eso es difícil, repuso el enano jorobado. Tengo algunas economías depositadas en mi habitación, y tambien algunos papeles... pero mañana a las siete desapareceré. —Bien. Nos ocuparemos juntos del pasaporte. —Sí, huiré de esa casa maldita... que es una cueva de ladrones y de ladroas, añadió con indignación el jorobado. Cuando pienso que por esas gentes he arriesgado... —Diez años de presidio, añadió el marqués. —Eso hace temblar. Apenas acababa de hablar el jorobado, cuando el mozo de la fuenta llamó ligeramente a la puerta. Entró anunciando que un caballero que hablaba inglés, pedía con instancia saludar a aquellos señores. M. Babolin intentó oponerse, pero Raimundo se apresuró a responder: —No veo inconveniente en recibir un instante a ese extranjero. Pocos momentos despues, el jorobado lanzaba un grito, el marqués se volvía vivamente, y reconoció en el dintel de la puerta... al Sr. Rodriguez. El primer movimiento de Raimundo fué querer coger por la garganta al enemigo que iba a sorprenderle. Pero Rodriguez dió ligeramente dos pasos hacia un lado, cerró la puerta, y dirigiéndose con una calma aparente al marqués: —Caballero, dijo, nada de violencias. Vengo aquí por M. Babolin, con quien tengo que hacer, y cuya intención de comer aquí esta noche, conozco. Solo que me he admirado mucho de no encontrarle en la sala del piso bajo, y mas admirado aun al hallarle en vuestra compañía. Pero todo esto importa poco. Entencos, llegándose directamente al jorobado, le dijo estas palabras en un tono muy serio, pero en inglés, con gran despecho de Raimundo, que no sabía una palabra de este idioma: —Vengo apresuradamente a prevenirte que nos amenaza un gran peligro. En este momento la policía hace otra visita a nuestra casa. Yo me he escapado. He dejado en poder de los agentes al vizeconde, que en su calidad de propietario de los muebles y de inquilino, es por el momento responsable de todo. Vas a seguirme. Necesitamos escaparnos por el ferrocarril del Norte. Pasaremos a Inglaterra. Desgraciadamente no he tenido tiempo

emplear aquella misma tarde las horas que le quedaban libres, en ocuparse seriamente de un asunto que le dejaba entrever un luminoso porvenir. El marqués veía ya su Corregio adornado con un marco magnífico, y colocado con honra en el salón de un comprador opulento. Esta vision le deslumbraba. Ahora bien, hacia las seis de la tarde se fué al barrio de la plaza Vendome, donde conocía a un millonario inteligente que profesaba a las artes, y a la pintura en particular, una admiración bien conocida de todo París. No dejó de latirle el corazón cuando se volvió a hallar en aquella morada espléndida, a donde con tanta frecuencia había ido algunos años antes en condiciones bien diferentes. El rico aficionado a cuadros le recibió con mucha cortesía, y pareció no reparar en la modestia de su traje ni en el cambio que había sufrido su situación. —Mi querido marqués, le dijo el mismo dándole su título, os doy gracias por la comunicación que me hacéis. Mañana por la mañana, despues de almorzar, iré adonde me indicáis en la calle del Sen-tier. —Tengo que pedir un favor, añadió el pobre marqués. —¿Cuál? Todo lo que gustéis, dijo el rico. —Que no me deis mi título delante de testigos. En ciertas posiciones los títulos incómodan. —Comprendo, dijo el honorable millonario. Queréis, pues, que os llame?... —Raimundo, nada más. —Sea, mi querido M. Raimundo. Pero si vuestro título brilla a través de vuestra modestia, echaos la culpa a vos solo. Hasta mañana. Separáronse con tanta cordialidad como cortesía habían usado al volver a casa. Raimundo volvió a tomar alegremente el camino de su casa, camino sembrado aquella tarde de rosas y de ilusiones risueñas. Mas de una vez le dieron impulsos de ir a casa de Lucy, pero resistió a esta tentación. Había resuelto no volver a verla hasta que hubiese cambiado de fortuna, porque tenía gran empeño en que aquella ignorara su ruina. Además, al hacer una segunda visita a Lucy, estaba el marqués muy seguro de sí mismo? Temblaba a la idea de enamorarse de esta joven, de la que había jurado huir hasta el día en que le fuese permitido amarla sin peligro. Aquel momento era el en que recuperase su fortuna. Raimundo no se creía con derecho a esponer a la que ha-

bía vivido hasta entencos en el lujo y en la imprevisión a ser la compañera de un hombre arruinado. —No, aunque me costase morir de pena jamás le confesaré mi atroz posición, y mucho menos aun la espondré a que participe de mi miseria. Que viva feliz si puede, independiente si sabe resignarse a la medianía con la pequeña fortuna que madre la dejó: en cuanto a mí, si alguna vez pensase en casarme con ella, solo sería el día en que pudiera dotarla con todos los bienes que he perdido. Pobre y querida Lucy! añadió, no ha sido poco que haya tenido valor para ilustrarla acerca de la posición que ocupaba en casa de Mad. de Castellani! Era tan feliz la pobre niña en medio de esa opulencia cuya infamia ignoraba! Al mismo tiempo que razonaba de esta suerte llegó al Palacio-Real, y echó a andar por las galerías que a aquella hora están llenas de paseantes y de extranjeros, ávidos de contemplar la riqueza de las tiendas. Raimundo pasaba con bastante desden por delante de esta exposición de toda clase de objetos a cual mas ricos y de buen gusto, cuando vio a tres pasos de él, parado delante de la muestra de un célebre fondista, a un personaje conocido suyo. Este personaje era Babolin, el compañero misterioso del señor Rodriguez. —Si es un hombre, exclamó Raimundo al ver a Babolin; al que encerré en la cueva cuando quiso impedirme el paso. dijo para sí el marqués. Le conozco por su enorme cabeza sembrada de pelos grises y rojos; por sus hombros desiguales, por su facha regordeta; por su fisonomía de mono, y sobre todo; segun me han dicho, en la voluptuosidad que siente ese gastado como atroz al contemplar los pavos trufados y los espárragos magníficos que adornan el esoparato de esa fonda. Al concluir de hablar así en pectore, vio a M. Babolin que se dispusiera a entrar en la fonda, resuelto a ofrecerse el mismo una comida suculenta. Eran cerca de las siete de la noche. El marqués, advirtiendo la intención del gaton enano, alargó el brazo y le puso la mano en el hombro. M. Babolin se volvió con ira, y al verse en frente de un rostro que conocía demasiado, se puso a gruñir con voz bastante azorada. —No me conocéis? preguntó el marqués. —Al contrario, replicó Babolin con una horrible sonrisa. Dejadme en paz, ó llamo a un municipal.